de forma no violenta y para combatir la pobreza y las nuevas formas de esclavitud» (p. 19). Estas significativas y densas páginas, por lo tanto, nos impulsan a ser conscientes de que todos estamos vehementemente llamados «a una conversión ecológica, comprometidos a salvar nuestra casa común y a vivir una solidaridad intergeneracional para salvaguardar la vida de las generaciones futuras, en lugar de disipar los recursos y aumentar las desigualdades, la explotación y la destrucción» (p. 19).

Fernando Chica Arellano

Roberto Damiano Battaglia, *Ritornare all'origine. Uno sguardo di speranza di fronte alla fine della cristianità*, prefazione di Matteo Maria Zuppi, Cantagalli, Siena 2024, 188 pp.

El presente volumen recoge tres tandas de ejercicios espirituales que tuvieron lugar en Polonia los años 2019, 2021 y 2023. En el prefacio, el cardenal Matteo Zuppi alude al tema de estas páginas: evidenciar cómo un mundo que está abandonando lo que era conocido como «cristiandad» se abre ahora al encuentro con el evento central del cristianismo: Cristo, según una tesis de don Luigi Giussani que orienta buena parte de las reflexiones ofrecidas por el Autor.

Roberto Damiano Battaglia, sacerdote, profesor de teología y con una larga experiencia pastoral, ha publicado ya otros volúmenes con temáticas parecidas. En el presente, arranca de la famosa pregunta de T.S. Eliot: «¿es la humanidad la que ha abandonado a la Iglesia, o la Iglesia la que ha abandonado a la humanidad?» (pregunta que reaparece varias veces a lo largo de la obra). Luego se confronta con la tesis de Rod Dreher conocida con el nombre «opción Benito» (o Benedicto), según la cual el cristiano de nuestro tiempo necesitaría encontrar un refugio, casi un aislamiento, frente al diluvio de la modernidad. Battaglia, por el contrario, considera que no se trata de tomar una actitud defensiva o de contraataque, sino de proponer con toda su belleza la «presencia» de Cristo, según lo que tantas veces defendía don Giussani, fundador del movimiento Comunión y Liberación (cf. pp. 15-20).

La obra se articula en tres partes (cada una subdividida en una introducción y dos capítulos o secciones), según las tres tandas de ejercicios mencionadas anteriormente. La primera parte tiene como título: «¿Desde dónde recomenzar? El final de la cristiandad y nuestra misión». Se trata de ir a lo esencial (pp. 23-24), que consiste en una experiencia, un encuentro, lo cual impide el riesgo de actuar como empleados en una ONG (pp. 26-32). En la introducción a esta parte se recoge una idea de don Giussani que en cierto modo ilumina toda la obra, y que surge al contemplar el encuentro de Cristo con Juan y Andrés: «El presente más presente es el presente de aquel día» (p. 29).

Entrando en la primera sección de esa primera parte, vemos cómo el Autor reflexiona sobre la antítesis entre cristianismo y cristiandad, desde la constatación del cambio de época en el que nos encontramos. Con Giussani, el texto subraya que el cristianismo es un evento (pp. 42-48), a través del cual cambia todo, como leemos en el famoso encuentro entre Cristo y Zaqueo (*Lc*

19,1-10). Ello abre la posibilidad de volver al inicio (segunda sección), al reencontrarnos con la mirada de Cristo. Para ello, el anuncio se construye desde la experiencia de recibir, pues «ninguno genera si no es ahora generado» (pp. 59-63).

La segunda parte quiere ser una ayuda para una mejor comprensión de sí mismos, pues los problemas se afrontan adecuadamente si comprendemos quiénes somos (según una idea de don Giussani, p. 72). La primera sección busca reconocer la llamada de Dios en el mundo secularizado, para luego, en la segunda sección, afrontar la pregunta sobre quién soy yo. Para ello, resulta estimulante un texto de Giussani que corrige otro texto del poeta D'Annunzio: para éste, «yo tengo lo que he donado», mientras que para el primero, «yo tengo aquello que he sido donado» (pp. 98-99). De este modo, evitamos el riesgo del activismo, del creer que somos más si hacemos más, y construimos nuestra identidad en lo que hemos recibido, en saber que para nosotros Cristo lo es todo y está siempre a nuestro lado como presencia (pp. 104-114).

En la tercera parte, Battaglia centra la atención en Cristo, que es el amor de nuestras almas, según la expresión del *Cantar de los Cantares*. En la primera sección, se subraya nuevamente cómo el cristianismo es un evento (un acontecimiento) y una Presencia, que se hace realidad cuando contemplamos el encuentro fundante de cada experiencia cristiana. Cuando vivimos desde el origen, desde la fuente, evitamos el riesgo de transmitir solamente doctrinas olvidando que todo depende de nuestra unión con Cristo (pp. 148-149). En la segunda sección se ilustra cómo el hombre de hoy podrá ser ayudado en el camino de la fe cuando le permitamos hacer una auténtica experiencia. Para ello, Battaglia clarifica la idea de experiencia según Giussani, que no implica subjetivismo, sino que consiste en un encuentro vital que es percibido de modo adecuado (pp. 154-162).

En la conclusión, se recoge un texto de Ratzinger sobre la fe, la cual tiene, en nuestros días, una sorprendente posibilidad de éxito, por el hecho de que corresponde a algo presente en la naturaleza humana (p. 179). Luego, tras narrar una experiencia misionera en Brasil, el Autor invita a iniciar desde Cristo, desde su mirada compasiva hacia cada hombre (pp. 181-184), porque solo así la Iglesia se nutre de su propia fuerza, la que nace de encuentros como los que el Maestro tuvo con la Samaritana o con Zaqueo (p. 186).

Las ideas que don Battaglia ofrece a lo largo de las diferentes meditaciones se entretejen sobre todo desde la Biblia, los papas Benedicto XVI y Francisco, y don Giussani. De este modo, el lector se imbuye en un modo eclesial, vivo, concreto, que ayuda a afrontar los retos de nuestro tiempo, con una actitud de esperanza. Lo hace, sobre todo, desde la certeza de la presencia viva de Cristo entre nosotros, pues también en medio de la oscuridad brilla la luz de la Pascua (p. 186).

Fernando Pascual, L.C.